

ESTADOS UNIDOS

El Congreso Anual de la Cruz Roja Norteamericana (3.100 secciones locales, varios millones de colaboradores y voluntarios) se celebró, el mes de mayo último, en Portland. Esta manifestación es una especie de consejo de familia, pero a nivel nacional: cerca de 3.000 delegados participaron, distribuidos cada día, en comisiones de trabajo de 500 a 1.000. En la Asamblea Suprema se toman las grandes decisiones por mayoría de votos y el programa comprende cuestiones relativas a organización, finanzas, intercambio de ideas o de deseos, todo en medio de banderas desplegadas y manifestaciones de un entusiasmo justificado y profundo.

Pocas Sociedades nacionales deben enfrentarse diariamente con problemas tan gigantescos como los evocados en Portland. Pocos organismos, para cumplir con el encargo recibido, logran reunir tantos voluntarios que son « alma de las actividades de la Sociedad » y que « ayudan a aliviar las heridas y las frustraciones, la soledad y la agonía de los seres humanos afectados por la tragedia ».

Más de tres millones de mensajes son intercambiados, todos los años por intermedio de la Cruz Roja Norteamericana entre los militares dispersos por el mundo y sus familias: red compleja en cuanto a la técnica de comunicación y a la rapidez de los intercambios.

En un año, numerosos desastres naturales (inundaciones, tifones, etc.) se abatieron sobre todo el territorio, significando para la Cruz Roja nacional 80.000 familias necesitadas de asistencia.

Cada 17 segundos, se efectúa una transfusión de sangre en algún lugar de los Estados Unidos; eso significa cuatro millones de donantes y un programa de colecta de sangre por un valor de 80 millones de dólares.

La Cruz Roja Norteamericana ayuda a los norteamericanos, pero también a las víctimas y a las personas del exterior, que necesitan ayuda. Ha respondido a diferentes llamamientos procedentes de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y del Comité Internacional, con donativos

por un valor de 2 millones de dólares durante el ejercicio fiscal 1974-1975. El reciente Congreso es un nuevo testimonio de este esfuerzo precisamente, y de la confianza en el cometido de la Cruz Roja que ello significa.

El presidente del Consejo Ejecutivo, señor Roger Gallopin, fue, este año, uno de los invitados oficiales. Prueba de estima, sin duda alguna, por los 40 años que ha dedicado a las actividades de la Cruz Roja, pero también voluntad, por parte de los dirigentes de la Sociedad Norteamericana, de hacer comprender a sus colaboradores, dedicados muy frecuentemente a obligaciones locales, la importancia de la ayuda internacional y de la acción de la Cruz Roja por la protección de las víctimas de catástrofes naturales y de guerra.

El Gobierno de Estados Unidos, al igual que la Cruz Roja Norteamericana, prestan al CICR un apoyo indispensable. El señor Gallopin se empeñó, pues, en demostrar mediante ejemplos de la actualidad (Chile, Angola, Líbano) la transformación de ese apoyo material en asistencia humanitaria, o simplemente cómo el dinero procedente de un Estado o de una Sociedad nacional puede prácticamente salvar vidas humanas.

Durante el acto final, el señor Gallopin recibió el « Special Award », la más alta distinción de la Cruz Roja Norteamericana. Se le rindió el homenaje con estas palabras: « Long faithful and distinguished service and outstanding achievement in directing and carrying out the humanitarian work of the ICRC throughout the world »¹.

El CICR se regocija de esta muestra de estima y encuentra en la misma, por su parte, un valioso estímulo para la acción humanitaria que está llamado a continuar en el momento actual, en diversas partes del mundo.

¹ « Servicio prolongado, fiel y distinguido y notables logros al dirigir y llevar a cabo la labor del CICR en el mundo. »